

Señor procurador Macedo: Su dependencia vigiló a Gustavo Ponce desde noviembre de 2003. Siguió sus pasos uno a uno. Pero desde hace un mes nada se sabe de él. Desapareció en el misterio. ¿Qué puede tener de perverso, después de lo sucedido a Muñoz Rocha, preocuparse por la vida de Ponce?

Hugo Chávez: el Senado colombiano, bala de francotirador cuyo amo es EU

STELLA CALLONI, ENVIADA

27

Denuncian cierres de maquiladoras en Puebla ante oficina paralela del TLCAN

FABIOLA MARTINEZ

35

HOY

masiosare



MIRADA (ENCABRONADA) DE MUJER

La Jornada Semanal

HABLAR CON BORGES

La parte de la entrevista con Daniel Balderston

El primer libro de Borges: Antonio Cajero

Carlos Fuentes sobre Macbeth

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	9
GUILLERMO ALMEYRA	18
NÉSTOR DE BUEN	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
GUSTAVO GORDILLO	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	4a
CARLOS BONFIL	7a

MAR DE HISTORIAS

Primavera mexicana

■ CRISTINA PACHECO

Sentada tras el mostrador, IRENE contempla la calle desierta y silenciosa. Añora las tardes en que sus vecinas se reunían en su estanquillo para conversar mientras esperaban a sus maridos o a sus hijos que volvían del turno vespertino.

Oye el ruido de un motor y va a la puerta con la esperanza de que sea el taxi de JOSE. Al verlo, gira hacia el altar, en lo alto de un anaquel, y le agradece a San Cristóbal el milagro de que su marido haya vuelto sano y salvo, no como otros taxistas del barrio: heridos y a pie porque los ladrones los asaltaron y les quitaron el coche.

JOSE: ¿Quihubo?

IRENE: ¿Cómo te fue?

JOSE (Ensarta el bastón en el volante): Mal: puros viajes cortos. ¿Y a ti?

IRENE: Más o menos. (Ve a José abrir la cajuela y sacar la herramienta.) Ya no te entretengas. Ven a cenar.

JOSE (Ríe): ¿Para que luego encuentre el vocho sin llantas? Mejor se las quite. Pásame los ladrillos.

IRENE (Desde el interior de la miscelánea): Deberías buscar una pensión para el coche. (Reaparece con los ladrillos). Total, ¿cuánto puede costarte?

JOSE: Ya fui a ver: novecientos. Ahorita está canijo sacarlos y se me vienen los gastos del tarjetón y toda esa madre. (Oye pasos. Agarra la llave de cruz y permanece en actitud defensiva hasta que reconoce a su vecino). Orale, Chano, me asustaste. Creí que eran *Los Pukos*.

SEVERIANO (Se lleva la mano al bolsillo): Yo también: cuando oí voces pensé que eran ellos y ya iba a sacar la tarraja.

IRENE (Ve el arma que les muestra Severiano): Mejor no había de traer *esa cosa*.

SEVERIANO: ¿Y dejar que *Los Pukos* me agarren indefenso como la otra vez? Me quitaron hasta los zapatos y no pude meter ni las manos. Juro que nunca más me sucederá. Si vuelven a caermé, por lo menos me llevo a uno por delante.

IRENE: Y usted se irá a la cárcel.

SEVERIANO: No: le diré a la autoridad que actué en defensa propia.

JOSE: Acuérdate del Eusebio: hirió al *Canibal* porque le violó a su mujer, ¿y qué pasó? Está en el bote mientras el *Canibal* sigue libre, diciendo que va a matar a Eusebio cuando salga. Los pandilleros son vengativos. Le aconsejo a Irene que cuando vengan al estanquillo

los atienda, pero sin hacerles plática ni nada.

IRENE: Ya ni ellos me compran. Hoy me hubiera dado de santos con que hubieran venido por cigarros o cervezas.

JOSE: ¿Te fue muy mal?

IRENE: Vendí medio kilo de huevo y un paquete de sopa.

JOSE (Abandona su tarea): Acaba de pasar la quincena.

IRENE: Sí, nomás que ahora la gente compra en "la tiendota".

JOSE (a Severiano): Así le dice *esta* al centro comercial.

SEVERIANO: Esos grandes negocios

nos están dando en la madre a todos, establecidos o ambulantes.

IRENE: Y espérese a lo que viene: el inspector me dijo que van a abrir otro centro comercial pasando las gaseras.

JOSE (Observa a su mujer): El inspector acababa de venir. (Malicioso.) ¿No será que te quiere caer?

IRENE (Alisándose el delantal): Claro, como estoy tan chula...

JOSE: Déjate de pendejadas. ¿Qué quería el tipo ese?

IRENE: Comprobar que no tengamos licores. Me dio risa. Le dije: "¿Para qué vamos a tenerlos? Ya ni la cerveza se vende".

—SEVERIANO (suspira): ¿Saben cu

A PAGINA 38

ECHEVERRIA Y CORONA ESTABAN EN LA MIRA



Carlos Castañeda de la Fuente, aquí en imagen de 1970, declaró que los entonces secretario de Gobernación y jefe del Departamento del Distrito Federal estaban entre sus blancos después de que hubiera matado a Díaz Ordaz